

LAS IMPRONTAS PEDAGÓGICAS Y LAS CREENCIAS SOBRE LA PRÁCTICA DOCENTE DE LOS PROFESORES DE LA LICENCIATURA EN HISTORIA

MARÍA ELDA RIVERA CALVO

Facultad de Historia, Universidad Autónoma de Sinaloa

VALENTÍN FÉLIX SALAZAR

Escuela Normal de Sinaloa

RESUMEN: Es un avance de investigación de un trabajo más amplio titulado: Las creencias sobre la formación disciplinar-docente y las prácticas docentes en la Licenciatura en Historia. La parte que presentamos corresponde a los hallazgos de una entrevista aplicada a nueve profesores de la Licenciatura en Historia, donde se les preguntaba sobre las fuentes que nutrieron sus primeras experiencias como docentes.

Para comprender e interpretar las respuestas de los profesores nos apoyamos en tres

constructos teóricos: impronta pedagógica, creencia y la cultura de la modelación en la formación docente.

Consideramos que este tipo de investigaciones deben ser un referente para comprender como lo profesores se enfrentan a las tareas cotidianas de enseñar y para los procesos de reflexión y transformación de las prácticas docentes.

PALABRAS CLAVE: Impronta pedagógica, creencia, práctica docente.

Introducción

Esta investigación se ha planteado como objetivo: analizar y comprender las improntas pedagógicas y las creencias de profesores de la Licenciatura en Historia y su relación con la práctica docente.

Para orientar nuestro objeto de investigación, partimos del supuesto general, que los profesores han desarrollado ciertas improntas pedagógicas y creencias sobre la docencia, derivadas de los modelos de profesores que tuvieron como estudiantes en los diferentes niveles educativos. Estas creencias han generado ciertas prácticas, que podrían favorecer pero a la vez representar un obstáculo para el proceso formativo de los estudiantes de la licenciatura en Historia.

Configuración problemática del objeto de investigación

La formación docente de los profesores universitarios, presenta ciertas particularidades con respecto a otros niveles educativos. En primer lugar, la mayoría de los profesores universitarios tienen una formación profesional en algún campo disciplinar y por diversas razones o circunstancias se han incorporado a la docencia universitaria, sin tener en la mayoría de los casos una formación pedagógico-didáctica.

La importancia que se le asigna a la formación docente en las universidades, se relaciona con el mismo status y funciones que desarrollan los profesores en las universidades. Los docentes de la Licenciatura en Historia, poseen una doble identidad, son docentes e investigadores del campo disciplinar en el que se inscriben. De las funciones mencionadas, la investigación ocupa un lugar relevante, fenómeno que debe comprenderse desde una perspectiva psicológica y sociológica: “En primer lugar cabe destacar que el prestigio profesional (reconocimiento social, capacidad de influencia, recompensas intrínsecas y extrínsecas, etc.) lo proporciona exclusivamente la actividad investigadora y la producción científica. Así, una mediocre aptitud didáctica puede compensarse en un profesor si es un buen investigador”. El caso contrario –un buen profesor que no investiga- tendría un menor reconocimiento institucional y prestigio social (Fernández Pérez, 1989 en Marcelo, C., 1995, p. 442).

A nivel institucional, la investigación es promovida a través de la exigencia que los profesores estudien posgrados (maestrías y doctorados), que les permitan fortalecer las líneas de investigación enfocadas al campo disciplinar de los centros de trabajo, estos programas son concebidos como una especie de formación inicial para ejercer la investigación. Un aspecto que también denota esa distinta valoración entre la enseñanza y la investigación, es que en estos programas el profesor realiza sus investigaciones apoyados por un tutor desde el inicio y fin del programa de estudio, lo que manifiesta la creencia que para ser investigador se requiere transitar por un proceso formativo formal, no así para el ejercicio de la actividad docente. (Marcelo, C., 1995, pp. 445-450).

Por otra parte, existen otras creencias que abonan negativamente a la necesidad de formación docente de los profesores universitarios, se cree, que si la función del profesor universitario se orienta a la formación de los alumnos en un campo profesional específico entonces, “lo importante es la transmisión de un saber específico. Esto sólo exigiría al profesor el dominio de este saber y, por parte del estudiante, únicamente requerirá interés y

voluntad para abordar las tareas. En todo caso, el asunto se reduce a un problema de disciplina y de voluntad: es necesario desarrollar hábitos de orden y de trabajo, de rigor y precisión en las tareas científicas” (Arredondo, M & Díaz, A., 1989, p. 141).

La planta de profesores de la Licenciatura en Historia, se inserta en la problemática sobre la formación de los docentes universitarios, anteriormente expuesta. Es una comunidad académica con una sólida formación disciplinar, que desarrolla diferentes actividades, relacionadas con las tres funciones inherentes al oficio de historiar: difusión, investigación y docencia. En este trinomio la investigación ocupa un lugar importante, por ser la actividad que mayor tiempo le dedican los profesores, además la propia institución la fomenta a través de diversas acciones institucionales, como la de incentivar a los profesores para que cursen estudios de posgrado de calidad en historia, o en su caso en Ciencias Sociales.

Sin embargo, el ámbito de la docencia resulta menos atendido, porque no existen políticas institucionales, que generen acciones y estímulos para enfrentar las distintas problemáticas que los profesores enfrentan en el proceso de enseñanza aprendizaje. Se soslaya que el profesor es el principal referente para cualquier propuesta de cambio e innovación, pues es el que finalmente va concretar el currículum en decisiones y acciones que, estarán determinadas por sus propias creencias, experiencias, formación disciplinar y docente. En este sentido nos planteamos las siguientes preguntas: ¿Si existe una escasa valoración de los procesos formativos para mejorar la docencia a nivel institucional y de los propios docentes, entonces de qué y cómo se nutren las prácticas docentes en la Licenciatura en Historia? ¿Cómo conforma su modelo de docencia los profesores?

Referentes teóricos

La investigación sobre las creencias de los profesores se sitúa dentro del paradigma del pensamiento del profesor, que empezó a reconocerse formalmente, como tal, a partir de la década de 1970, este se orienta a la investigación de la vida mental del profesor, “cuáles son los procesos de razonamiento que ocurren en la mente del profesor durante su actividad profesional. Se asume como premisa fundamental que, en primer lugar, el profesor es un sujeto reflexivo, racional, que toma decisiones, emite juicios, tiene creencias y genera rutinas propias de su desarrollo profesional. En segundo lugar, se acepta que los

pensamientos del profesor guían y orientan su conducta” (Clark & Yinger, 1979 a; Shavelson & Stern, 1983 en Marcelo, C., 1987, p. 16).

Este paradigma da cuenta de la importancia que tiene el profesor como un sujeto activo y reflexivo en el acto educativo, la actividad del docente adquiere una dimensión fundamental, pues ya no se le concibe como el simple ejecutor mecánico del currículum, sino como un actor que toma decisiones y que resignifica el currículum de acuerdo a sus propios conocimientos, creencias y experiencias que definen su pensamiento pedagógico-didáctico. Considerar al docente como un sujeto que aprende, pero que su aprendizaje no parte de cero, sino de sus creencias.

El concepto de creencia es polisémico y se puede abordar desde diferentes disciplinas como la filosofía, la programación neurolingüística, psicología y por supuesto desde el campo educativo, que es el que nos ocupa en esta investigación. El ejercicio intelectual para conceptualizar las creencias, resulta un proceso complejo, pues éstas tienden a confundirse con otra serie de conceptos con los cuales está íntimamente ligadas: actitud, intención, saber, conocer, etc., además de las ideas de sentido común que se asocian al mismo, considerándolas solamente desde el terreno espiritual, religioso o metafísico, o desdeñándolas como producto de la imaginación y la superstición y no como un producto intelectual del individuo.

Para Villoro la creencia: “es un estado disposicional adquirido, que causa un conjunto coherente de respuestas y que está determinado por un objeto o situación objetiva aprehendidos”.... Creencia se toma como un término teórico que se refiere a un estado interno de un sujeto. Ese estado es una condición inicial sin la cual no se explicaría la consistencia de las respuestas del sujeto. Añadida a los estímulos y a otras condiciones iniciales (otras creencias y otras disposiciones) es causa del comportamiento. La creencia es un estado que debo admitir para explicar las acciones de un individuo en el mundo” (Villoro, L., 2008, p. 71-73).

Las creencias se forman en un proceso muy complejo de interacción con nuestra realidad, tienden a ser estables, están ancladas en nuestra vida. En el creer, se entrelazan de manera dialéctica, aspectos cognitivos, objetivos, racionales, subjetivos y afectivos, que están en un estado latente y que se manifiestan en comportamientos concretos. Cuando hablamos de creencias no las podemos considerar de manera aislada, sino como parte de

una red, constelación o sistema de creencias, donde puede existir una creencia matriz de las cuales se derivaran un subconjunto de creencias derivadas y relacionadas con esta.

Otro referente teórico para interpretar las fuentes que nutren las creencias sobre la docencia, es la impronta, se concibe como una huella indeleble que se adquiere en épocas muy tempranas y que permanece en forma estable, conformando una serie de hábitos y conductas para el resto de la vida (Clifford, M., 1998). En particular nos interesa la construcción teórica de la impronta en el ámbito educativo, entendida “como aquella huella mental impresa adquirida que se ha fijado durante alguna experiencia emocional vivida en la interacción psicosociocultural en el seno escolar. Es el producto de determinados experiencias o hechos desarrollados en los contextos educativos, durante ciertos períodos de formación en los que interactuaron estos profesores con estos estudiantes (futuros profesores), la cual queda impresa o fija en la mente, generalmente de manera inconsciente en el individuo, razón por la cual se hace difícil cambiar, en tanto que derivan un determinado conjunto de creencias sobre la realidad social y educativa” (Félix, V., pp. 80-81).

Un concepto esencial para comprender la impronta pedagógica, es el modelado, esa tendencia de los profesores a recurrir a la cultura de la modelación, es decir a imitar modelos de profesores con los que interaccionaron como alumnos, para Carrizales...”la tendencia a modelizar no es ni pensada ni sabida, es una tendencia que elabora “mundos felices” plenos de orden, homogeneidad, sin conflictos, y sin historia, como tendencia que radica en la estructura interpretativa de la experiencia (Carrizales, C., 1990, p. 53).

Metodología

Cómo se dijo antes, este es un reporte parcial de investigación. Los sujetos de esta investigación son nueve profesores de la Licenciatura en Historia, con diferentes grados de experiencia en la docencia: tres profesores que poseen más de veinte años de experiencia, tres profesores que fluctúan entre los cinco y los 18 años y tres maestros de 3 a 4 años de antigüedad. Se eligió una metodología de corte cualitativa y en específico el enfoque etnográfico, se realizaron entrevistas semiestructuradas, con formato flexible, para proceder de manera inductiva, cuidando que los profesores expresaran de manera espontánea y ampliamente sus creencias respecto a cómo concebían y valoraban su trayecto en la docencia, que platicaran sus experiencias cotidianas como profesores de la Licenciatura en Historia.

Análisis e interpretación de los hallazgos

Considerando que la mayoría de nuestros entrevistados no tenían una formación para desarrollar la docencia, se les preguntó sobre sus primeras experiencias como docente y cómo le hicieron para impartir sus clases, gran parte de las respuestas se enfocaron a su historia reciente o lejana como estudiantes, donde mencionaban que trataban de imitar o seguir algunos modelos de maestros que les habían gustado como les impartían las clases, al parecer dichos profesores les habían dejado imágenes y recuerdos gratos en su paso por las aulas.

A pesar de los diferentes grados académicos, de formación y antigüedad docente de los sujetos indagados, el proceso de impronta pedagógica está presente en la mayoría de los sujetos. Citemos el caso de un docente cuya antigüedad y experiencia en la enseñanza de la historia, rebasa los treinta años, es licenciado en Economía, con maestría en Historia y Doctorado en Ciencias Sociales con especialidad en Historia:

y la única forma de poder captar las formas de enseñanza es cuando entras a una maestría y que vez como el que está de titular trae otras formas de cómo exponer una materia, gentes que tienen otros niveles y otras experiencias y que vez bueno como hay que darle... los grandes maestros traen hasta su libretita ahí, ir apuntado aspectos puntuales para poder desarrollar temas amplios y que a veces uno decía...no pues como voy a llevar escrito todo, si pero es que no se trata de llevar escrito y leer todo, sino puntos y en base a eso desarrollar, tienes que tener otras lecturas y esas fueron las experiencias a partir de esos maestros.

Por otro lado, este docente con diecisiete años de antigüedad, con licenciatura y maestría en Historia y Doctorado en Ciencias Sociales con especialidad en Historia:

Bueno, resulta obvio, que cuando uno se enfrenta a, este, un grupo, he la forma de comportarse, la forma de elaborar su clase, de preparar su clase o de hacer su clase, pues toma como ejemplo a sus propios maestros no, de ahí es donde, he este el maestro fulano de tal como entraba, he, como se comportaba ante el grupo, como desarrollaba su clase, pues uno a quien considera un maestro como un tipo, algo ideal, lo va, siguiendo pues para tratar de asemejarse, de cierta forma....

El siguiente fragmento corresponde a una maestra, con antigüedad de quince años, con licenciatura y Maestría en Historia y Doctorado en Ciencias Sociales con especialidad en Historia:

Lo primero es lo imitativo , como te dieron a ti, lo primero que se te ocurre de cómo, cómo enseñar y recuerdas, bueno en este caso , yo me acuerdo pero si tal materia... hice así como un recuento de cómo me habían dado a mi clases, los maestros y maestras de licenciatura... pero me acordaba de esas experiencias que te digo en la secundaria...bueno de la prepa como que no lo registre, más bien de secundaria porque a pesar de ese maestro que te digo nos traumó era bueno para enseñar y segundo y tercero eran buenos y me acordé de los de licenciatura y cómo que quería tomar un poquito de lo mejorcito que me gustaba, pero no sabes hacerlo tú, no, no, y luego lo otro la experiencia de vida...que hacía imitar y generalmente fue lo expositivo...

El último fragmento corresponde a una maestra que tienes tres años de experiencia en la docencia, tiene licenciatura y maestría en Historia:

No, pues es que ahí como que, ... como que vas aprendiendo tu no, también ósea, algunos repetimos, se puede decir algunos patrones...de los maestros ... que esperemos que sean de los mejores maestros, verdad que hemos tenido y de este tratar a lo mejor de ser un poco igual no, al momento de dar la clase, sobre todo...vas haciendo una mezcla, muchas veces también... retomar algunos aspectos de este maestro, ... bueno que pues fulanito maestro, por ejemplo, nos dio a nosotros, así, así y así, y bueno tratamos de seguirlo más o menos en este sentido...

Reflexión final

En estos segmentos de las entrevistas, los profesores retratan claramente estas improntas pedagógicas, cuando narran el papel que jugaron algunos de sus profesores en su recorrido como estudiantes, los conciben como modelos, patrones o ejemplos, dignos de imitar en sus actividades docentes. Entonces la impronta pedagógica deriva en creencias del deber ser docente que median las prácticas de enseñanza, que se sustentan “en certezas petrificadas y no en la incertidumbre como detonante para el desarrollo de reflexión y análisis de aquellas figuras docentes modélicas imaginadas de modo irracional en gran medida” (Félix, V., 2007, p.86). El problema de estas improntas pedagógicas y creencias es que no se cuestionan, no se reflexionan a la luz de conocimientos generados por la investigación educativa, en ese sentido pueden convertirse en un obstáculo para los procesos de formación continua de los profesores de la licenciatura en Historia.

Bibliografía

Arredondo, Martiniano y Ángel Díaz Barriga (1989), Formación pedagógica de profesores universitarios. Teoría y experiencias en México, UNAM/ANUIES, México.

Bertely Busquets, María (2002): Conociendo nuestras escuelas. Un acercamiento etnográfico a la cultura escolar, Paidós, México.

- Carrizales Retamoza, César (1990): El filosofar de los profesores, Talleres Gráficos de Lito, Cuernavaca, Morelos, México.
- Félix Salazar, Valentín (2002): Creencias pedagógicas y prácticas de enseñanza del futuro profesor, Universidad Autónoma de Sinaloa, Escuela Normal de Sinaloa, Sinaloa, México.
- _____ (2006) De las improntas pedagógicas a las creencias en los modelos docentes, en Revista Acción Educativa, Centro de Investigaciones y Servicios Educativos, Universidad Autónoma de Sinaloa, México
- Goetz, J. P. y M.D. LeCompte (1988): Etnografía y diseño cualitativo en investigación educativa, Morata, España.
- López Zavala, Rodrigo (2007): Profesorado, conocimiento y enseñanza conservadora. Valores profesionales en la educación superior, Plaza Valdez Editores, Universidad Autónoma de Sinaloa, México.
- Marcelo García, Carlos (1987): El pensamiento del profesor, CEAC, España.
- Marcelo García, Carlos (1995): Formación del profesorado para el cambio educativo, EUB, España.
- Rockwell, Elsie (2009): La experiencia etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos, Paidós, Argentina.
- Sánchez Quintanar, Andrea (1995): "Enseñar historia en la universidad y fuera de ella", Perfiles educativos, abril-junio, número 68, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Villoro, Luis (2008), Creer, saber, conocer, Siglo Veintiuno editores, México.
- Woods, Peter (1987): La escuela por dentro. La etnografía en la investigación educativa, Paidós, España.